



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXVI Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 18 Abril 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 15

PRECIOS DE SUSCRICION.		1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—	2. ^a EDICION.—Económica.	3. ^a EDICION.—Para Co-	4. ^a EDICION.—Para Modis-
		Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.		48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	legios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	tas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
Un año . . .	Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . .		15,50	18,50	9,50	11,50	6,00	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . .		8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes . . .		3,00		2,00		1,75		2,50						

REVISTA de modas.

Las solemnidades religiosas de estos días no parecen propias para hablar de galas, y sin embargo, la necesidad se impone: lo retrazada que ha venido la Semana Santa este año, hace indispensable que á los trajes negros de Jueves Santo, de que ya me he ocupado á su tiempo, sucedan los vestidos ligeros de primavera, de colores variados y hechuras graciosas, seductores como la estación del año en que aparecen, porque en Abril las primeras flores perfuman el ambiente, y el sol refleja en el cristal que borda los trajes y en las garzotas de los sombreros. Y ciertamente que jamás se ha hecho más abuso del cristal que en esta época: vestidos con quillas y plásticos bordados, manteletas cuajadas de cristal negro ó bronceado, sombreros salpicados de cristal, como si hubiera caído



1 Y 2 TRAJES PARA SALON

1 Vestido de otomano y encaje (Patron en este número)

2 Vestido de faya y encaje

sobre ellos una lluvia de rocío. Con razón las elegantes sostienen la moda de los bordados de cristal, que tanto realza los trajes y adornos!

Para haceros una pintura exacta de la moda primaveral, mi tarea es bien fácil: con instalarme una hora en los Grandes almacenes de Santa Cruz, y describiros todo lo recibido por aquel lujoso comercio, el más grande y surtido de Madrid, quedaría cumplido á satisfacción vuestro deseo; pero además de ser imposible conservar en la mente lo que allí hay, necesitaría también un espacio de que no puedo disponer; citaré, pues, lo más nuevo, lo más saliente.

Ya os he hablado de las jergas y cañamazos de fondo calado y lista de peluche: pues bien, allí he podido admirar el estilo en toda su escala, en negro y en colores: la raya de peluche venturina, granate ó marino, sobre medias tintas deliciosas, y otros jaspeados sobre colores cuero, nuez ó gris. Hay otra tela llamada musgo de los bosques, que es un género de

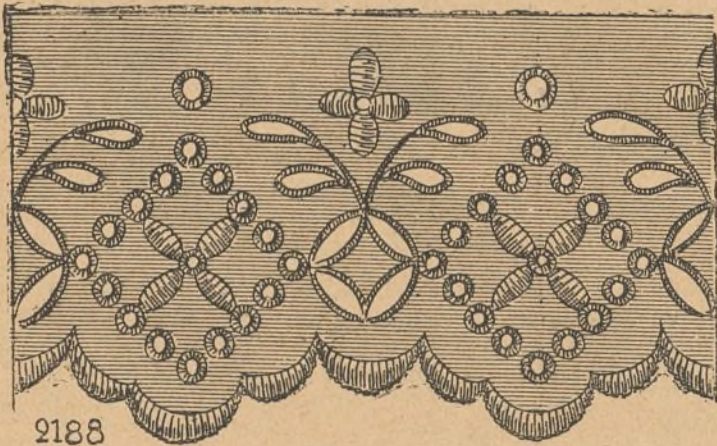
estameña ligera, cubierta de sortijas, que asemejan el verdadero musgo; este estilo le hay en colores lisos ó á rayas de otro tono, ó finalmente, con el fondo de un color como azul con el fondo gris, coral con musgo negro, ó lila con bouclé verde; estas telas pueden emplearse para falda y adornos, haciendo la combinacion con tela lisa igual que hay á propósito. El género de encaje de lana ha venido á dicha casa con una abundancia que prueba su buen empleo; y le hay tambien en todos colores y con flores bordadas de un resultado encantador en cachemires finos como el velo de religiosa, y en este mismo hay colores delicadísimos, y en esta misma clase estampaciones deliciosas; una sobre todo, en estilo cachemir de la India, es rica y elegante, reproduciéndose estos mismos gustos en céfiros, satenes y piqués. En bordados habria mucho que citar, en soutache, en cristal y en pasamanería, que presenta el adorno completo de un vestido negro ó en color. ¡Jamás las modistas han tenido ménos que discurrir! La fabricacion moderna les da hecho la mitad del trabajo.

Las manteletas que me mostraron eran pequeñas,



2195

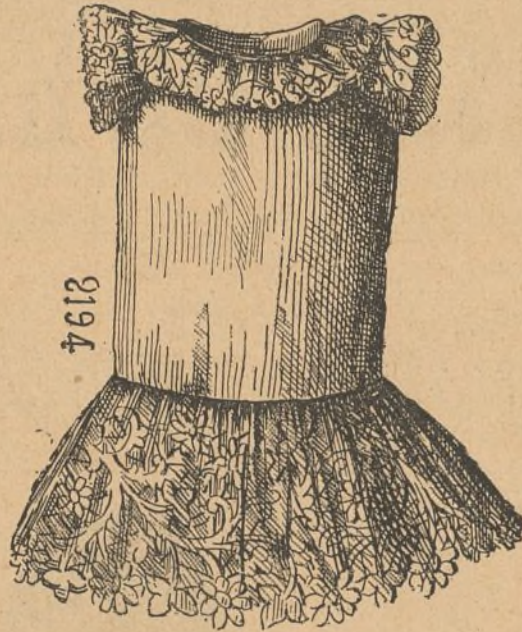
3 Limpia-fulmas



2188

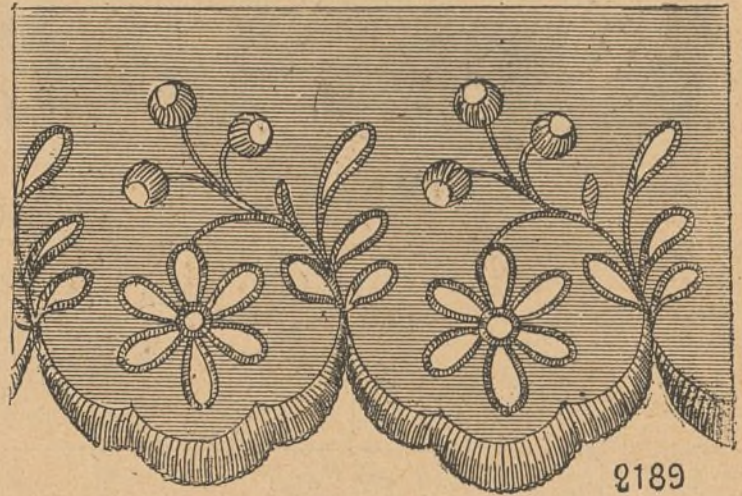
4 Cenefa bordada á la inglesa

apénas llegan al talle, descansando sobre el pouf del vestido sólo los encajes que las guarnecen. Las hay en otomanas de lana y seda, en cañamazos bordados de cristal, y en tul con flores aplicadas de terciopelo y bordadas con cristal al rededor, que son una verdadera monada. Como abrigo para diario y mañana, he visto chaquetas de mezcla y de cuadrito con cuentas de madera al rededor, que son copia exacta de alguno de los modelos que ofrece hoy mis-



2194

6 Vestido con bordado Richelieu para niño (Véase el núm. 7)



2189

5 Cenefa bordada á la inglesa

figura núm. 2 del texto dan idea exacta de esta moda suntuosa: los cuerpos son de aldeta muy corta, con platonos ó echarpes de encaje, y si son de pocas pretensiones, con cuellos vueltos y presillas que unen los delanteros sobre un platon; las mangas justas y siempre cortas. No pasaré en silencio una hechura que se indi-



2187

7 Volante bordado Richelieu para el vestido



2254

8 Capota para niña

ca, llena de frescura y originalidad para traje de jovenita. Es una falda plegada á pliegue muy separado, y dividiendo en tres partes el largo de falda unas cintas pasadas por entre los pliegues, que anudan en lazo á la cadera izquierda; un echarpe cruzado con cierto abandono por delante, y cuerpo plegado con cinturón, que pasa por debajo de las tablas y se anuda por detrás con largas caídas, completa este vestido, que deberá ser de tela transparente con viso de seda. ¡No puede inventarse nada más gracioso y juvenil!

El figurín que acompaña á este número muestra los trajes propios de primera comunión; son de muselina, una muselina de algodón ó de lana es lo único admisible para ese acto. No vistáis, lectoras mías, de otro modo á vuestras niñas que por vez primera se acercan á recibir la santa Eucaristía, porque á ningún acto de la vida debe presidir la modestia tanto como á éste, en que la inocencia ha de resaltar con todo su atractivo.

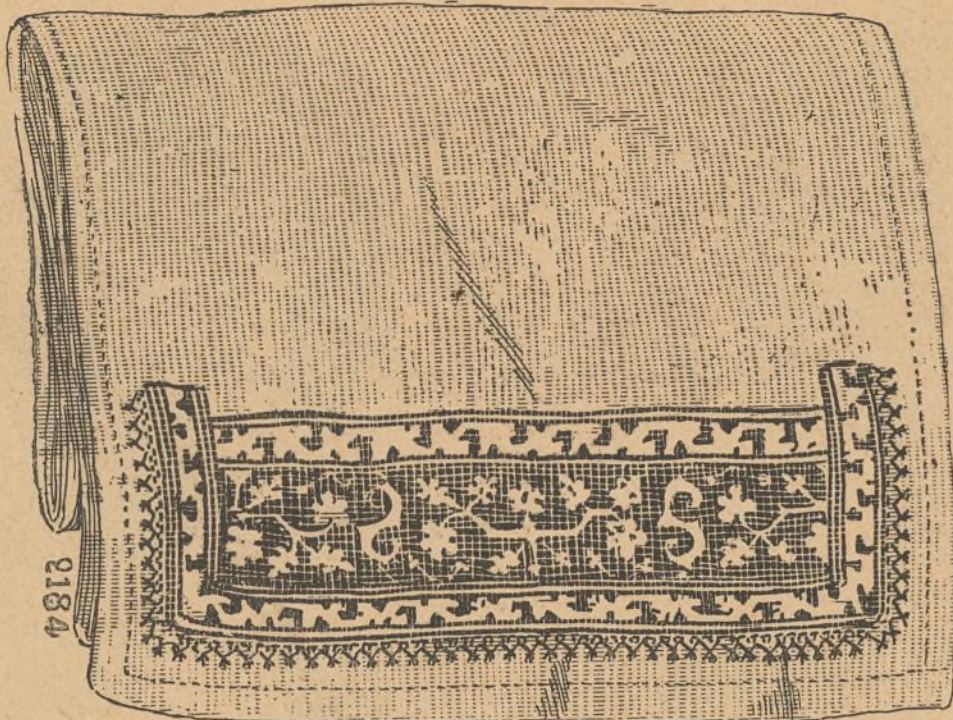
J. BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJE PARA SALON.

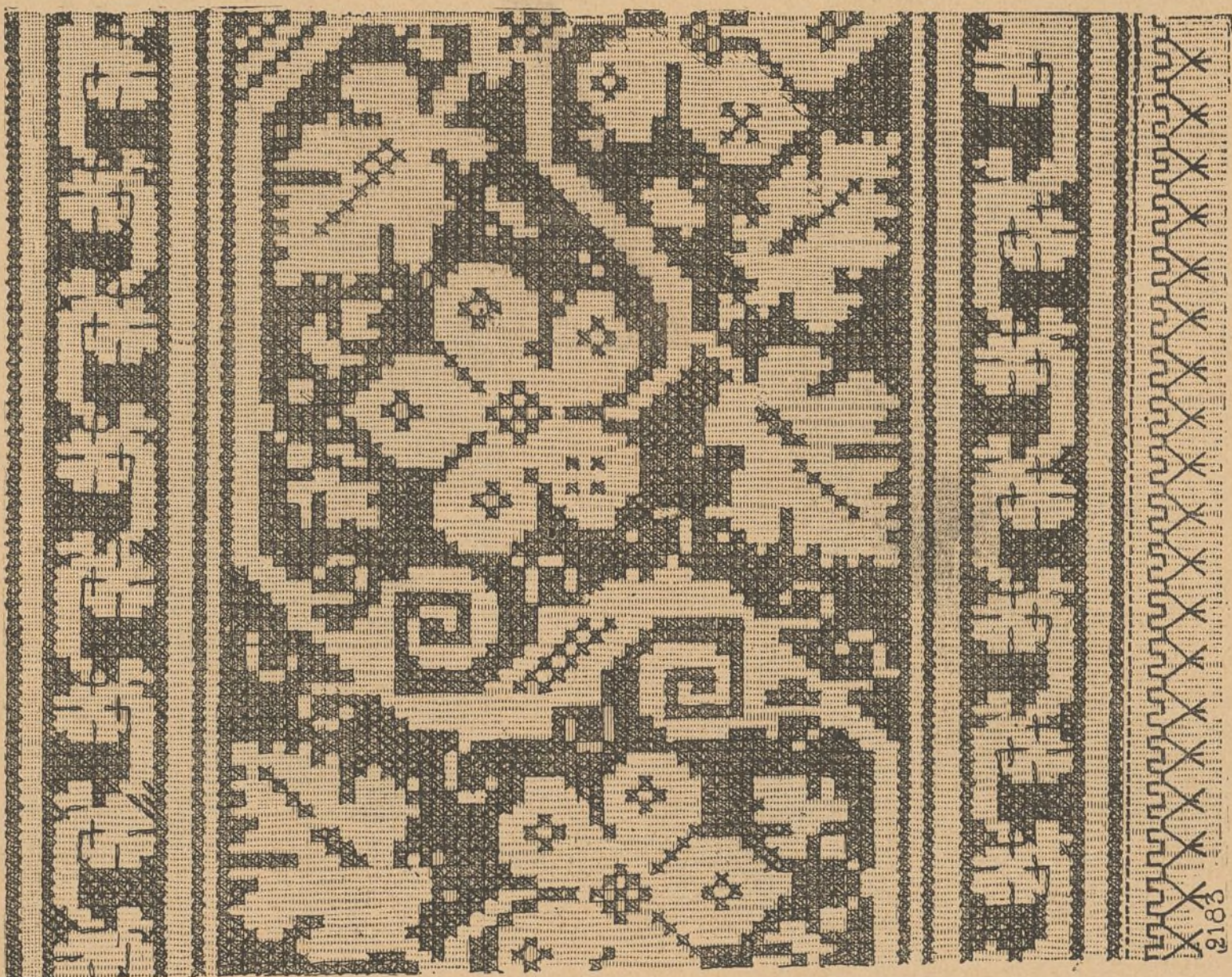
1. *Vestido de otomano y encaje.*—(Patron en este número).—Delantal de encaje crema sobre seda del mismo color, con dos quillas de cinta de moiré Burdeos, y otra en el centro perpendicular: la parte de atrás de la falda es plegada en otomano rayado rosa y Burdeos. Cuerpo de la misma tela con plaston crema y pequeño chaleco de seda rosa, con cinta de moiré, orillando el cuerpo, cuello y mangas.

2. *Vestido de faya y encaje.*—Es todo negro, la falda adornada por delante de encaje plegado, cubierto en su parte superior por laza-



2184

10 Tapete bordado á la cruz (Véase el núm. 11)



11 Dibujo para el tapete núm. 10



2253

12 Á 15 VESTIDOS PARA CASA

12 Vestido de jerga y terciopelo

13 Vestido de bengalina y terciopelo

14 Vestido de velo y peluche

15 Vestido de cachemir y peluche



2255

9 Sombrero para jovenita

das de cinta de raso negro: quilla formada por solapa de faya y encajes en igual sentido, orillados de cuentas de azabache, completando la falda por detrás gran cola fruncida en el talle. Cuerpo de aldeta corta, con bordado de azabache y berta de faya plegada, escotada sobre camiseta de gasa; manga plegada hasta el codo, adornada de encaje y cristal: lazos de raso en la falda con bolas del mismo.

3. LIMPIA-P. UMAS.

Es de piel con un bordado de sedas de colores, ó del mismo del fondo en tono más claro y arabescos formados por cordón cosido por encima con seda de su color: una vez concluido el bordado, se corta un redondo de cartón, se forra de cachemir, y entre ambas telas unas guarniciones de paño picado para limpiar la pluma. Manguito de marfil le completa.

4 Y 5. CENEFAS BORDADAS Á LA INGLESA.

Están hechas á feston y cordoncillo, y sirven para guarnecer ropa de diario.

6 Y 7. VESTIDO PARA NIÑO.

Puede hacerse este vestido indistintamente en batista nanzouk ó piqué, formando la falda un ancho volante de bordado Richelieu, cuyo modelo presenta de tamaño natural el número 7. Este puede hacerse igualmente en nanzouk bordado á feston grueso y recorados todos los espacios del fondo, debiendo colocarle despues sobre viso de seda azul ó rosa, de cuyo color llevará encima una cinta atada en cinturón: guarnición más estrecha igual adorna el cuello y las mangas.

8. CAPOTA PARA NIÑA.

Es de estameña bordada con lana roja y guarniciones al borde de la misma estameña: escarapela y bridas de cinta de terciopelo encarnado.

9. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es redondo, de paja inglesa, caída el ala de adelante y adornado de lazos mariposa y encaje.

10 Y 11. TAPETE BORADO A LA CRUZ.

Ejecútase sobre una tela especial que marca cuadro como elcañamazo, y se borda á la cruz con algodón grueso de colores: puede utilizarse también para mantelillo de aparrador, toalla persa ó cualquiera otro objeto que haya de lavarse. El núm. 11 muestra el dibujo de tamaño natural.

12 A 15. VESTIDO PARA CASA.

12. *Vestido de jerga y terciopelo.*—Falda montada á pliegues, ligeramente drapeada á la izquierda y abierta de la derecha sobre quilla de terciopelo: pouf drapeado y chaqueta corta con vueltas de terciopelo y abierta sobre camiseta plegada: botones fantasía en las solapas.

13. *Vestido de bengalina y terciopelo.*—Falda redonda de bengalina rayada, adornada por delante de madroños de lana; y polonesa cerrada en biés, con cuello y solapa de terciopelo, drapeada á la derecha, figurando otra solapa del terciopelo mismo. Cuello y adorno de manga de terciopelo.

14. *Vestido de velo y peluche.*—Falda rayada de las dos telas y túnica lisa de velo, muy drapeada, con cuerpo igual, abierto sobre plaston de peluche del color de la raya. El cuerpo está cortado á picos en la aldetá.

15. *Vestido de cachemir y peluche.*—Falda redonda de listas de peluche en disposi-

A



B



C



D



16 A 19 Peinados de novedad



20 A 24 TRAJES PARA NIÑOS.

20 Vestido de sarga marina (Patron en este número)

21 Abrigo de paño (Patron en este número)

22 Vestido de sarga rayada

23 Vestido de sarga azul

24 Vestido de cachemir granate

ción y túnica de cachemir, plegada á tablas y corta del lado izquierdo, en forma de cascada. Cuerpo de cachemir, abierto sobre plaston de peluche, del que son cuello y adorno de manga.

16 A 19. PEINADOS DE NOVEDAD.

La figura A lleva los cabellos recogidos al centro de la cabeza con ligero erizon Luis XV, de sortijillas, separando el pelo en dos ramales, el uno para hacer la lazada que muestra la letra C, y con el otro ramal unas sortijas encima.

La letra B lleva el peinado á la frente de la misma manera, abierto después el pelo en dos mitades, la una retorcida hacia arriba, y la otra hacia abajo, formando con las puntas de ésta una lazada, y con la otra sortija en la parte superior de la cabeza.

La letra C muestra este último peinado ya concluido, y adornadas las sortijas con broches de oro ó de cristal.

La letra D muestra un peinado para salón, lleva igualmente abierto el pelo en dos mitades, retorcida en el centro la una sobre la otra, y redondeada la cabeza con lazadas del mismo pelo: grupo de sortijillas á la frente, y lazos y flores como adorno.

20 A 24. TRAJES PARA NIÑOS.

20. *Vestido de sarga marina.*—(Patron en este número).—Es de forma inglesa, y lleva guarniciones bordadas con encarnado en volante, tirantes y vueltas de manga. Sombrero de paja redondo.

21. *Abrigo de paño.*—(Patron en este número).—Es de paño ligero color nutria, con grandes pliegues por detrás en la falda y en el delantero en todo su largo. Sombrero de paja con lazo de surah.

22. *Vestido de sarga rayada.*—Es azul y blanco, la falda plegada, con las listas atravesadas, y el cuerpo al hilo con solapas del mismo y abierto sobre plaston rayado en espiga: cinturón de terciopelo azul y sombrero de paja con sarga rayada.

23. *Vestido de satén azul.*—Falda plegada



Nº 325-10

P. Orsoni, Editeur.

Reproduction interdite

Imp. Sella & Châlon, Paris.

XIII^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

y cuer
de tren
24.
canesú
Capota

(Patr
Es de
guarnec
maneria
la rayad

y cuerpo liso, adornado por delante, así como el cinturón y cuello, de trenillas blancas: gorra de piqué blanco con galón azul.

24. *Vestido de cachemir granate.*—Falda fruncida y cuerpo blusa con canesú, adornado éste y la falda de galón bordado género greenaway. Capota bullonada de surah.



26 Manteleta camail (Véase el núm. 27)

25. VISITA DE ENTRETÍEMPO.

(Patron en este número).

Es de siciliana de seda con manga esclavina, toda guarnecida de dos órdenes de encaje Chantilly, y pasamanería con azabache: vestido de dos telas y capota de la rayada con fondo bullonado, encaje y flores.



25 Visita de entretiempo (Patron en este número)

estrellan algunas dificultades que debemos aclarar.

Los petos, por ejemplo, cuando son agudos y se dilatan conforme a la 2.^a figura de la primera plana, requieren el corte de unos pliegues diagonales,



28 Visita de paño (Véase el núm. 29)

á veces relacionados con la hechura del *pastron*, adorno genérico del pecho, que ensanchando de la parte superior, se dilata disminuyendo en la inferior é influyendo el piquete á la reduccion de la cintura. Ya hemos dicho, y debemos repetir hoy, que estos cuerpos nacen de un tipo apropiado, que cesa en la cin-



27 Manteleta camail (Véase el núm. 26) (Patron en este número)

26 y 27. MANTELETA CAMAIL.

(Patron en este número).

Está hecha en paño inglés de cuadrito, la espalda entallada, con costura en el centro, y la manga de carrik con vueltas por delante de lo mismo. Cuello de terciopelo y bolas de madera al rededor del abrigo. Vestido de Pekin y cachemir, y sombrero redondo de paja con bolas de madera, lazos y plumas.

28 y 29. VISITA DE PAÑO.

(Patron en este número.)

Es de paño ligero jaspeado en colores, los delanteros rectos y sin mangas que salen de la espalda en forma de esclavina, recogida en el talle por el extremo de una tabla doble postiza que baja desde el cuello. Vestido de cachemir liso y escocés, y capota bullonada de surah con encajes.

J. BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Verificado el *calco* de los patrones de nuestros suplementos, las personas ménos hábiles en materia de costura pueden apreciar su montado, es decir, la union de todas sus piezas. Empero la confeccion cambia con las reformas introducidas por la moda, y aquí se



29 Visita de paño (Véase el núm. 28) (Patron en este número)

tura y se prolonga oblicuamente hasta terminar en las caderas.

El pechero que ostenta este grabado es independiente del corpiño, lo cual obliga a escotarlo y reservar los retazos para darles la misma forma y fruncirlos a una tira recta que constituye el cuello.

Estas operaciones requieren un tacto especial; cortar primeramente el forro y seguir sus indicaciones para que resulten exactas al pecho y a la espalda. El ensayo de estos cuerpos se ejecuta después de bien hilvanados, con ensanches de precaución en las costuras de los costadillos, y cortando las piezas completamente al hilo.

Diffícil es hacer una comparación del grabado número 1 con el del núm. 2; primero porque a medida que se sujeta éste por medio del abotonado, el anterior se sostiene a favor del chaleco, el cual siempre conserva cierta tendencia a desajustarse, efecto, sin duda, de la separación entre uno y otro delantero. El corsé es una prenda que pudiéramos llamar *regulador* de estas mismas formas, y si con él se admiten cambios de una misma especie, es por no alterar los detalles, toda vez que dicho ajustador y el corpiño han de marchar en armonía con las modelaciones del busto. Toda modista elegante debe ser correcta en sus trabajos, teniendo en cuenta que las líneas emanadas de otras tantas medidas, acompañadas de curvas armoniosas y bien trazadas, son elementos suficientes para realizar un corte seguro y elegante. Por eso se dice, y no sin motivo, que el patron más selecto y mejor combinado sería inútil si al probarse no se le sujetara con acierto sobre aquellos defectos cuya corrección no sea hecha con conocimiento de causa.

Las telas pueden influir poderosamente en el asiento de las prendas; su elasticidad es una garantía para la que corta, porque se amolda mejor a los contornos del talle, favoreciendo su esbeltez al par que el armado. Todos los días practicamos cuanto en estos artículos escribimos, circunstancia favorable para aquellas señoras que se proponen hacer los trajes en sus casas, y que solamente EL CORREO DE LA MODA puede garantizar, porque en sus talleres se visten las señoras más elegantes de Madrid.

Las *pinzas* hábilmente ejecutadas han de tener relación con el volumen del pecho; nada de combas en el centro de los delanteros, pues cuanto más gruesa sea la mujer, más a hilo deben ser cortados. Esta opinión la sostienen todas las modistas, como asimismo los profesores de corte, y tiene su razón de ser, porque las telas rayadas no pueden cambiar de dirección, ni en la parte superior del escote, ni en la cintura.

Las cuentas y adornos de azabache que hoy se usan deben ser cosidas con solidez; puntadas unidas, dirección esmerada, nada, en fin, de tirantez que desmerecer pueda las condiciones de la confección. Con tales trabajos, la hechura toma un carácter importante bajo el punto de vista artístico; se resuelven defectos de hechura, recibiendo el traje beneficios que producen un aspecto deslumbrador.

Madrid no es un pueblo que carezca de artistas adelantadas; prueba el sinnúmero de mujeres que se presentan vestidas a la última moda, con gusto y sencillez, condiciones todas debidas a los adelantos de nuestros establecimientos industriales, que han desechado el sistema churrigueresco.

CESÁREO HERNANDO.

DISCURSO EN HONOR DE LA VIRGEN MARÍA (4).

Señores: Una promesa hecha en mi nombre por la persona a quien debo más respeto y obediencia, me proporciona, en esta noche, la satisfacción inmensa de dirigiros la palabra; pero a fuer de sincero debo confesaros que, si me hubiese sido lícito declinar el honor con que, sin merecerlo, se me ha distinguido, agradeciendo en el alma la deferencia, me hubiera excusado de aceptarla, no con la fingida modestia con que Tiberio se negaba a admitir la dignidad imperial que creía, con razón, superior a sus merecimientos, sino con la del que, admirando la sabiduría profunda del precepto socrático *nosce te ipsum*, aquilata, sin pasión, el mérito de sus dotes intelectuales, y al convencerse íntimamente de su pequeñez é insignificancia, las pone en parangón con lo mucho que merecéis, y con la grandiosidad del asunto que debemos tratar en esta velada. Porque, señores, si no puedo decir en estos momentos, con el enviado de Pyrrho ante el Senado romano, que esta reunión me parece una asamblea de reyes, sobrecoje, no obstante, mi ánimo, no dejándole lugar a más sentimiento que el de la admiración, el ver en este recinto congregados a tantos ilustres representantes de la ciencia, ante los cuales, yo, el más joven de los que en esta solemnidad toman parte, y el más ilustrado de todos, no podría estar en carácter sino desempeñando el papel de discípulo respetuoso. Y sin embargo, por desearlo así los entusiastas iniciadores de esta brillante sesión, y por haber aceptado por mí quien potestad tiene para ello (2), véome compelido a ocupar sin títulos de ninguna clase esta tribuna, no queriendo añadir a

los múltiples defectos de mi discurso, el de haber sido rogado con más insistencia de lo que la galantería permite.

En ninguna ocasión como en la presente he lamentado más la limitación de mi inteligencia, ni he deseado tan de veras que en mí se hubiesen reunido por raro y sorprendente privilegio, la brillante inspiración de Homero, la arrebatadora palabra de Demóstenes, la convincente dialéctica de Marco Tulio, la erudición de San Isidoro, la dulzura de San Ambrosio, y el vasto talento del ángel de las escuelas, porque esto y mucho más concepto necesario para poder, con algún acierto, hablaros de las grandezas de MARÍA, de

..... esa Señora
A cuyo nombre el Ténaro enmudece,
Esa mujer más bella que la aurora
Cuando el sol de los cielos amanece:
Esa mujer que el mismo Dios adora,
Y a quien el mar se humilla y obedece,
Esa mujer tan bella y tan divina
Que el Ángel llama, Estrella matutina."

como con esto felicísimo canta Abigail Lozano. ¡Ah, señores! Si yo pudiese por un instante conseguir la elocuencia maravillosa de San Juan de Antioquia, a quien la posteridad llamó Crisóstomo ó boca de oro, ó la no menos inferior de Alain Chartier, cuya mágica palabra cautivó de tal modo a la recatada princesa húngara Margarita, que delante de su corte se atrevió a depositar un beso de sus castos labios sobre el célebre orador mientras dormía, seguro estoy de que la humilde composición que dedico a la SEÑORA había de ser, en parte, digna de Ella. Pero, aunque por ser esto imposible, conozco que debiera limitarme a decir con los Libros Santos: *Domine, consideravi opera tua, et obstupui*, y que palabras humanas no pueden bastar jamás a encarecer creaciones divinas, fuerza es que, confiado en las que se sirva prestarme, en su misericordia, la que es Madre de ella, comience el desarrollo del tema objeto de mi discurso, hablándoos, siquier sea brevemente, de la poesía del culto de la Virgen, y su influencia sobre las costumbres y el progreso de las ciencias, las letras y las artes.

Escogida la delicada doncella de Nazareth, *ab initio*, por el Eterno para cooperar a la obra misteriosa de la redención del linaje humano, viene MARÍA a satisfacer la deuda terrible que Eva contrajo en el Paraíso, al inducir al hombre al pecado: Ella viene al mundo, preservada de toda culpa, a que se realicen las promesas del Omnipotente: a asegurar la paz y la armonía, pues si el hombre increpa a la mujer por haberle incitado al delito, le responderá con justicia que de ella ha nacido quien redimió superabundantemente la culpa: viene, en fin, a desempeñar el más sublime magisterio, a ennoblecér aún más la misión augusta del sexo débil, a constituirse en arquetipo viviente de las virtudes más raras, a amparar a la grandeza caída levantándola hasta su origen divino.

Natural era, pues, que el hombre, agradecido a tantos beneficios, acatando los mandatos de Dios, la proclamara su efícaz protectora, la tributara el culto merecido, la erigiera altares, depositara en Ella su confianza, y la tomase por modelo en todos los actos de su vida. Y aunque el culto de la Virgen sin mancha puede, como vemos, remontarse *ab eterno*, y comienza de un modo determinado desde su nacimiento, y aún más desde la encarnación milagrosa, arranca principalmente de la cumbre del Calvario, donde se presentó a la consideración de la humanidad en toda su celestial pureza. ¡Oh, sí! cuando en la cima del Gólgota se alzaba enhiesto el árbol de la redención: cuando de él pendía, manando sangre, el Dios-Hombre víctima expiatoria de los pecados ajenos: cuando el sol se ocultaba horrorizado y la tierra se conmovía sobre sus vacilantes ejes: cuando Judas el protervo se balanceaba sobre el abismo y los muertos embozados en sus niveos sudarios se levantaban con majestad horripilante de sus marmóreos sepulcros: cuando el velo del Templo se rasgaba y los legionarios romanos daban paso a la luz de la verdad que iluminaba sus inteligencias, en aquellos solemnes instantes, el Señor, antes de prepararse a gustar la repugnante hiel, menos amarga a sus labios que lo era a su bondad infinita la pertinaz obstinación del pueblo deicida, antes de que su espíritu divino, separándose del cuerpo que lo albergaba, volase a la morada eterna a ocupar la diestra de su Padre celestial, sus ojos, casi extintos por tantos dolores sobrehumanos, dirigieron una mirada amorosa a aquella Virgen purísima que transida de dolor, presenciaba, ya muda, tan sangrienta y desgarradora escena, y desde aquel momento la que era Madre del Verbo, lo fué instituida de todo el género humano. En aquel trance supremo, aparece la Virgen orlada su pálida frente de una aureola esplendorosa, que sirve para distinguir su alma incomparablemente más sublime que la cantada por el vate favorito de Mecenas, en estos versos de una de sus bellísimas odas:

"Si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinae."

La arrebatadora poesía que respira en aquel terrible tránsito la que es Arca de la alianza, no puede menos de admirar a quien tenga su razón sana, comunicando a todos los actos del culto que de él se derivan una fragancia tan suave que, al percibirla el corazón, le inunda de una felicidad

"Tal, che nel fuoco faria l'uom felice,"

como expresa el inmortal poeta florentino.

El culto, pues, que desde un principio se tributó a MARÍA, y que la Iglesia, siempre sabia en sus disposiciones, confirmó y ha tratado en todas ocasiones de fomentar, tiene un origen tan perfectamente histórico, que no necesita de la fé, que admite los hechos sin razonar, para poder desde luego marcar paso a paso su generación. Poco importa que en momentos de delirio, un sectario como Williams Draper, el difunto catedrático de New-York, a quien el Supremo haya perdonado sus blasfemias, afirmase, sin más testimonio que el de su palabra, poco merecedora de crédito, que el culto de MARÍA no era más que una especie de evolución darwiniana del que los egipcios tributaban a Isis. Este absurdo é impío aserto, como todos los demás que contiene la mal llamada *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*, después de haber causado algún ruido, ha sido triunfantemente pulverizado por sus victoriosos refutadores, habiendo alcanzado tan efímero éxito el profesor anglo-americano, que ni se encuentra quien le miente, cumpliéndose así en él las palabras del Salmista: «Vió yo al impío sumamente ensalzado y empinado como los cedros del Líbano; pasé de allí a poco, y hé aquí que no existía ya: le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.» Si otro autor desdichadísimo, nacido en el noble suelo catalán, Joaquín María Bartrina, verdadero Jeremías de su descreimiento, y émulo en sus poesías del desdichado Revilla, concibe la fatal idea de escribir la vida de la Virgen bajo el mismo plan y los mismos pensamientos que informaron al decrépito Renan para componer la de Jesús por singular y notable coincidencia, extingúense de pronto sus días sin haber logrado comenzar siquiera su libro malhadado.

Mas separándome de este camino, en el que si me detuviese a hacer las consideraciones a que se presta, había de ser interminable, justo es proseguir por no abusar de vuestra benevolencia, probando lo que me he propuesto:

«Ninguna religión, dice Chateaubriand, ha ofrecido un culto más tierno que el de MARÍA: Ella es como la divinidad de la inocencia, de la flaqueza, de la desgracia; y en efecto, ni el antiguo paganismó helénico con toda la halagadora poesía de que logró revestir a sus dioses imaginarios, pudo llegar nunca a conseguir una veneración tan pura, tan conmovedora, tan eminentemente estética como la que consagramos a la MADRE DE LA DIVINA GRACIA. A pesar de toda la inspiración y del espiritualismo, en ciertos casos, que caracterizaba a sus sacerdotes, a sus poetas y a sus filósofos, no lograron que la adoración a su Vénus Urania, ni a la severa Pálas, ni a la venerable Juno, ni a la casta Diana, revistiese las formas delicadamente poéticas de la que tributamos a la fragante ROSA DE JERICÓ: que a ello se oponía el fundarse sus creencias en un mytho, mientras las nuestras se basan en la verdad.

Señores, cuando penetramos en el sagrado recinto de nuestras artísticas iglesias: cuando con la fé más íntima doblamos la rodilla sobre los mármolos de su pavimento, é inclinando la cabeza sobre el pecho, desahogamos las penas que nos acorralan en nuestra Madre, que lo es de Dios al propio tiempo: cuando abrigamos la convicción sincera de que nuestra ferviente plegaria se eleva, como el vapor de la tranquila laguna en los primeros albores de la mañana, hasta el trono de la que ve la luna rodando a sus pies, y aceptada por ELLA, la presenta al Infinito recabando el logro de nuestros deseos, y percibimos de pronto el suave olor del incienso quemado ante una imagen de la Mujer misteriosa que nos protege, y hieren nuestros oídos las notas magníficas del órgano, la voz armoniosa de los que la saludan entre otros delicados epítetos, con los de Refugio de los PECADORES y CONSUELO DE AFLIGIDOS, y las oraciones de la multitud creyente, que se apiña fervorosa ante el altar de la Doncella de Nazareth, entonces, arrebatado completamente nuestro espíritu, como el de los hijos del Trueno en la cumbre del Tabor, extasiados por tan incomparable espectáculo, por tan sublime poesía, haciendo abstracción absoluta del mundo material que nos rodea, y olvidándonos de las pasiones que conturban nuestros pensamientos, admiramos estáticos, pero con más aproximación a la realidad, las obras sorprendentes del Creador, entre las cuales resplandece la figura cuasi-divina de la Virgen, pudiendo exclamar con Novalis: «¡Yo te veo expresada, oh MARÍA, en mil imágenes, y sin embargo, ninguna de ellas te puede representar tal como mi alma te descubrió!»

Si al salir del templo, señores, nos dirigimos a las encantadas costas de los mares, y dando rienda suelta a nuestras ideas, nos embobamos en la consideración de la grandeza divina, allí como en parte alguna sentida, y observamos cómo surge del fondo del océano el astro de la noche, cuyos rayos tenuísimos, al herir la tranquila superficie de las aguas, no se atreven a escudriñar su seno, extendiéndose indolentemente sobre la movable inmensidad, formando tembladoras fajas de plata, cuando más suspendidos nos halleemos, la brisa, saturada de vapores marinos, nos hará oír devota el lejano eco de sonora campana, que nos invita a rendir delicado culto a la ESTRELLA DE LOS MARES. Y si después del descanso nocturno queremos gozar en estas mañanas deliciosas del espectáculo sublime que ofrece la exuberante naturaleza en el lleno de su vida, cuando auras, pájaros y flores entonan un himno incomprensible al autor de tantas maravillas, y se

eleva majestuoso, tras las imponentes montañas, el rey de los astros, que alegra y vivifica á la creación entera, entonces, otra vez repetirán los ecos un sonido que completa la poesía del cuadro: el de las incansables lenguas de metal que saludan á la ESTRELLA MATUTINA, invitando á que las hagais coro en su inarticulada oración.

Pasemos, señores, á la influencia que estos cultos han ejercido sobre las costumbres. Punto es este en el que no hemos de insistir demasiado, por temor á molestaros y por probarse fácilmente. María, presentada á la consideración de la humanidad en sus diversos estados de hija, esposa-virgen y madre, modelo de humildad, de paciencia, de afabilidad, de todas las virtudes que constituyen a un ser perfecto, viene á regenerar con ellas á la degradada sociedad pagana de los vicios que la enervan y la aniquilan. El culto de la Virgen de las vírgenes ha sido uno de los más poderosos medios que han existido para evitar toda clase de trasgresiones de los preceptos morales, lo mismo de las que caen bajo la sanción externa y coercitiva de la justicia humana, que de aquellas cuyo castigo está reservado á la justicia divina, por cometerse en el interior de la conciencia, cuyo fuero sagrado tiene por jueces á los ministros del Altísimo. Mientras han sido más frecuentes y fervorosos los cultos á la que es ESPEJO DE LA JUSTICIA, mayores virtudes han resplandecido en las naciones y mayor ha sido la pureza de las costumbres. Y aún hoy mismo en que, por desgracia, el entusiasmo religioso no alcanza aquel grado de sinceridad que en épocas más afortunadas, contribuyendo á este resultado las doctrinas utilitarias de Bentham, el sensualismo de Locke, el panteísmo de Spinoza y las teorías de la filosofía kantiana y racionalista, que, en unión de las afirmaciones disolventes de los proudhonianos, se van apoderando de las inteligencias, en su mayoría impenetrables á la verdad, disminuyendo así en ellas la llama sobrenatural y vivificadora de la fé, á pesar de todo esto, cuando veáis próximo al crimen á un desgraciado, recordadle que aquel acto atraerá sobre él la indignación del Cielo y el desvío de la Virgen-Madre, y si persiste en llevar adelante su propósito, concluid sin temor á equivocaros, que ó es un demente ó uno de esos abortos de la naturaleza humana que si tuvieron alguna vez sentimientos nobles, renegaron de ellos como de una cosa molesta y despreciable.

Es más; en los que, por desdicha suya, no heredaron la fé de sus mayores; en los que, como el festivo escritor y poeta Eusebio Blasco, alardean de su incredulidad, todavía el nombre de la Virgen ejerce mágico influjo, y él mismo nos confiesa que educa á sus hijos en el más religioso respeto á Nuestra Señora del Pilar, que deben en todas ocasiones tener por su protectora: que si los deseos de volver á nuestra España querida son en él más vehementes, es porque cree faltarle tiempo para llegar á la majestuosa basílica de la inmortal Zaragoza, y caer de hinojos ante la antigua y veneranda imagen, desahogando en Ella sus pesares y manifestándola sus alegrías; y que, al enterarse en una crudísima mañana de invierno de que en París, donde reside, existía en un apartado barrio una escultura representando el milagroso presente que el hijo del Zebedeo recibió en César-Augusta, voló sin cuidarse del agua que calaba sus ropas, á postrarse á las plantas de la clemente Virgen, que, sin duda, en premio al íntimo culto que la rinde, le traerá al fin al camino de la salvación.

Y vosotras, que esmaltais estos salones como los delicados capullos esmaltan las amenísimas praderas, dejando ya distinguir las gracias y los perfumes de su entreabierta corola, astros que brilláis con fulgor purísimo en el cielo de nuestra esperanza, preguntad á esas rosas en plena florecencia, á esos soles que caminan hacia su ocaso, y á quienes dais el nombre sobre todos dulcísimo de madre, preguntadlas si no han hallado en la devoción á la Virgen el más poderoso aliciente para la práctica de las virtudes, y estoy convencido de que al contestaros afirmativamente, os alentarán con santa y persuasiva elocuencia á seguir su piadoso ejemplo; y si alguno de los que se han dado en llamar espíritus fuertes, al veros tributar á María un culto que realza más y más vuestra belleza y vuestros méritos, deja asomar á sus labios una sonrisa de burlon escéptico, recordad las palabras del gran dramático francés Pedro Corneille: FAITRES NOTRE DEVOIR, ET LAISSEZ FAIRE AUX DIEUX.

La Virgen-Madre que es al propio tiempo SEDE DE LA SABIDURÍA, tocó, señores, con su dedo invisible las frentes venerables de Colón y Elcano, Bacon y Lulio, Copérnico y Angelo Secchi, Mersena y Kircher, Guido de Arezzo y Tardieu, Leverrier y Dumas, y encendiendo en sus mentes la llama deslumbradora del genio, dan á la ciencia con sus descubrimientos sorprendentes, días de gloria de eterna recordación. Circunscribiéndome, por no fatigaros, á los dos primeros, ¿quién sino la que es Auxilio de los cristianos infundió en el gran Cristóbal Colón el esfuerzo necesario para insistir en llevar á cabo su pensamiento asombroso, sin que le intimidasen los peligros ni le hiciera desmayar en su empresa gigantesca el ser llamado loco y visionario? ¡Ah! La Virgen, cuyo nombre iba grabado en la carabela capitana, fué la que le animó en la penosa travesía y la que confortó su ánimo afligido por las veleidades y las injusticias de los hombres al morir abandonado de todos, menos de sus hermanos los

religiosos Terciarios, en pobre meson de Valladolid, ya que todo palacio era pequeño para albergar tanta gloria. No hubiera Sebastian Elcano circunnavegado el mundo, si puesta su confianza en la Virgen Santísima, no hubiera abrigado la convicción de que guiaba desde el Cielo la cortante prora de su nao, como lo probó al pisar de nuevo la tierra de nuestro continente, dirigiéndose al altar de la Virgen de las Victorias, á manifestarla su reconocimiento por haberle elegido para ser el primero que, con su ayuda, pudo realizar navegación tan admirable en aquel tiempo.

La influencia que el amor y el culto á la Virgen han ejercido en el progreso de las letras, tampoco puede ser más manifiesta. En Ella fian los más notables escritores y los más profundos filósofos, antes de dar comienzo á sus trabajos de mayor trascendencia: Ella presta á los oradores elocuentes palabras con que difundir las eternas enseñanzas por todos los ámbitos del universo: Ella, por último, inspira á los dramáticos y poetas sus más delicadas concepciones. Repasemos, señores, la historia de todas las literaturas, y en ellas hallaremos latente el fuego sacro que animaba á sus autores por la gloria de la Virgen, á la que confesaban deberlo todo. Hasta en la remota poesía india encontraremos huellas de esta influencia, figurando al lado de sus legendarios RAMANYANA y MAHABARATHA, el TEMBAVANI, poema en honor de Nuestra Señora, compuesto por un misionero conocido en el país con el nombre de Viramamuni.

Y si de las ciencias y de la literatura pasamos á las artes bellas, veremos que á la Virgen acuden en demanda de auxilio para sus portentosas obras arquitectónicas, Gerardo Lapicida, Miguel Angel, Juan de Badajoz, Bouchet y Juan de Herrera: á Ella dedican sus melodías más dulces y conmovedoras, compositores célebres como Palestrina y Valotti, Pergolesse y Astorga, Bach y Durante, Eslava y Beletoven, Gounod y Arrieta, Zingarelli y Guelbenzu: por representar gráficamente su gracia y sus perfecciones rivalizaron el Borgoñés y Berruguete, Pedro de Mena y Zarcillo, Nicolás y Diego de Siloé; y por último, en la pintura, la dedican sus trabajos más inspirados los maestros más inimitables, desde Overbecks á Rubens, desde Ludovico Carracci á Guido de Reni, desde Corregio á Perugino, desde el Dominiquino á Legrand. ¡Ah, señores! ¿quién negará el estético y sublime influjo de las creencias católicas, sobre todo del culto de la Virgen, después de admirar las Concepciones de Murillo y las Madonnas de Rafael? ¿Quién no se penetrará de la devoción más sincera ante los cuadros de Frá Angélico, de aquel monje tan virtuosísimo como pintor celebrísimo, del que decía Fieskalender de Pocei que «resplandecía en la clara luz de los ángeles?» Y ¿sabeis por qué? Porque como dice el mismo autor, «el arte era en él una plegaria.»

He concluido, señores, lo que para darlo algún nombre he llamado *mi discurso*: él os habrá convencido plenamente de que, cuando la voluntad, por poderosa que sea, no se une en íntimo consorcio, y como directora absoluta á la inteligencia, los productos de aquella no pueden ser menos notables; mas creo que no en vano he de apelar á vuestra probada indulgencia, para rogaros que siquiera en premio á mis buenos deseos, no pronuncieis sobre esta mal hilvanada y peor tejida oración, el fallo desfavorable que, sin duda, habrá de inspiraros la justa, pero severa Themis; y antes que abandone esta tribuna, permitidme, señores, que dedique, como hijo cariñoso, un recuerdo á mi ciudad querida, y á la joya más preciada que su encantador recinto guarda, la perla del Mediterráneo: LA VIRGEN DE LA VICTORIA. Sí, señores: yo no cumpliría con deberes sacratísimos, si en estos solemnes momentos dejara de pronunciar el nombre de aquella Señora, que representa para los malacitanos lo que la de Covadonga para los astures, la de la Barca para los gallegos, la del Pilar para los aragoneses, la de Montserrat para los catalanes, la de los Desamparados para los hijos de la poética ciudad, cuyo escudo se resguarda bajo las negras sombras que proyecta lo RAT-PENAT, y la de la Piedad para vosotros, herederos directos y legítimos de los primitivos y nobles títulos. Cuando haciendo historia retrospectiva pasan ante mi ojos, como vision fugaz evocada por el sueño, los alegres juegos de mi infancia, mis inocentes pensamientos de niño, mis cándidos deseos desvanecidos como humo vano, y me represento á mí mismo postrado ante el soberbio trono de la excelsa Virgen, admirando una grandeza que no podía comprender, todo un mundo de recuerdos llena mi mente; y sin poder contenerme, un grito espontáneo sale de mi pecho, rogando á la que ha presidido todos los actos de mi vida, los encamine por los senderos que la plazca en lo sucesivo, y me otorgue pronto la dicha de volver á subir, con el corazón conmovido, las amplias escaleras de su santuario, mientras percibo á lo lejos el murmullo de las olas que besan con temerosa admiración la extensa playa malagueña, y la fragancia de las más raras flores, cuyos aromas embalsaman el ambiente, y los quejidos amorosos de la brisa, arrancando notas sublimes á los árboles corpulentos: y el metálico sonido de las campanas que oí por vez primera en la vida: y los acordes del órgano que despertó en mí el amor á una de las más bellas artes; y la cariñosa voz de aquéllos con quienes compartí en el mundo mis primeras impresiones. La nostalgia que se apo-

dera del espíritu al recuerdo de la patria amada, y que irremediamente se aviva en los instantes mismos que la alegría debiera embargarnos por completo, solo podrá en mí desaparecer, cuando, distinguiendo sobre el encumbrado lugar en que se asienta la silueta del Templo majestuoso que elevó la piedad de nuestros mayores, atruene mis oídos, el extraño y embriagador concierto que forman los cantos melancólicos de los pescadores con el ensordecedor ruido que produce el continuo movimiento de una población eminentemente fabril y comercial: el chirrido estridente de las cadenas de las anclas, al entrar ó salir los buques en el puerto, con el silbido penetrante de la rauda locomotora que se divisa en lontananza, deslizándose con rapidez asombrosa por entre deliciosos bosques de naranjos y limoneros.—Hé dicho.

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

LA CRUZ.

Hay una santa enseña
De breve nombre,
Por la que en el Calvario
Dios se unió al Hombre;
Y santos lazos
Nos brinda, siempre abiertos,
Sus anchos brazos.

Por ella en fieras lides
Triunfó el guerrero;
Por ella hizo conquistas
El misionero;
Y á sus errores,
Remedio en ella encuentran
Los pecadores.

Resplandece en el templo
Cual viva estrella;
Completa el atavío
De la doncella;
Y humilde, oscura,
Enriquece del pobre
La sepultura.

Ella guía los pasos
De la inocencia;
Ella vence extraviados
De la conciencia....
¡La que más grita,
Besa al fin del camino
La cruz bendita!

Si desdichada madre
Con honda pena
Vé la cuna vacía,
La fosa llena,
Y á su profundo
Padecer ya no ofrece
Consuelo el mundo;

Clava en la cruz sus ojos,
Y la elocuencia
Que le presta sin duda
La Providencia,
Es santo celo
Que le dice: «No llores;
Está en el cielo.»

Si abandonado niño
Huérfano llora,
La cruz, por él velando
Hora tras hora,
En un asilo
Le ofrece amparo, lecho
Y amor tranquilo.

Al criminal que muere
Por la demencia
De un momento, le busca,
Y á su conciencia
Murmura: «¡Calma:
Donde acaba la vida
Comienza el alma!»

Cuando enfrente pelean
Hombres hermanos
Y sangre fratricida
Tiñe sus manos;
La cruz campea
En medio del desorden
De la pelea;

Y con acento santo
Dice á esos hombres,
Que ciegos atropellan
Hermosos nombres:
«¡Basta de duelo;
Yo caridad me llamo;
Bajo del cielo!

»Vengo á remediar algo
Vuestros errores,
A mitigar los males,
Curar dolores,
Ya que hacer vano
No consiga ese azote
De vuestra mano.»

¡Ay! ¡bendita la enseña
Que en este suelo
Presta á los afligidos
Calma, consuelo....
Y santos lazos
Nos brinda, siempre abiertos
Sus anchos brazos.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Fig. 1.^a Traje para primera comunión. — Falda de muselina con tres bieses al rededor y cuerpo de igual tela, fruncido por delante, y con cuello y cintura de

la misma muselina cortada al biés: caídas de moiré y velo de tul.

Fig. 2.^a Traje para primera comunión.—Falda de muselina con jaretas en el bajo y túnica de lo mismo, sujeta del talle con cinturón y recogida á la derecha: la túnica se abre del pecho sobre plaston de pliegues horizontales, adornado de tirantes de cinta que rematan en lazadas: caídas anchas por detrás y velo de tul.

Fig. 3.^a Traje de calle para señora.—Vestido de cachemir y encaje color capuchina: falda primera, figurada por un plegado y otro encima, fruncida por detrás, y de encaje de lana de igual color con flores de terciopelo por delante, plegado éste y con quilla encima de lana bordada de cristal y cascada doble de lana y encaje. Visita de seda otomana con encajes y pasamanería y sombrero de paja con terciopelo y plumas color capuchina.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Orense.—D. O. N.—No ha podido enviarse hasta el presente número el pañuelo de malla que tiene pedido, por el mu-

cho trabajo del dibujante, creo en cambio que le gustará el modelo.

Pamp'ona.—Sra. D.^a R. S.—Los modelos de manteleta son este año mucho más cortos, por lo que puede arreglar fácilmente la manteleta de que me habla. Los adornos obligados para ellas son encajes y pasamanerías.

Villacastin.—Sra. María.—Nada más fácil que bordarse usted una manteleta con azabache: para ello elige V. una tela brochada en granadina ó tul, y va bordando el dibujo mismo alrededor: si es de tul y coloca éste sobre viso de color, tendrá un modelo de la mayor novedad.

Gerona.—D.^a A. M.—Los sombreros se llevarán altos, siempre altos, así los redondos como los de forma de capota: están viniendo modelos muy bellos en paja y en tul. Si tiene, como dice, uno de paja, es susceptible de compostura, siempre que dé el tamaño.

Vigo.—Una suscritora antigua.—Siguen las telas en boudé, como verá V. por la Revista de Modas: si tiene una tela lisa comprada, puede combinarla con tela de musgo ó de rayas de jerga y peluche. No crea V. que estas telas son pesadas, son, por el contrario propias de verano.

Monóvar.—Sra. D.^a V. M.—Los trajes para niños se hacen en lanas y en sedas con falditas de encaje: en este mismo número tiene modelos para la edad que desea.

Torrelavega.—D.^a J. P.—Los cortinajes para casa de

campo, se hacen siempre de cretona ó muselinas y tules bordados de colores, que los hay muy bellos. Son también de gran novedad en lona bordada de colores á la cruz ó punto ruso, ó sencillamente de tela cruda con cenefa lisa de satén. En el mismo estilo deberán ser los muebles y tapetes de la mesa de centro.

Lugo.—D.^a S. A.—No hay inconveniente en mandar los patrones del figurín que indique, siempre que mande las medidas al efecto.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas
En todas las Farmacias. — *Exigida la firma.*

La Laborandine es soberana contra la caída del cabello, el cual hace aumentar considerablemente, sin engrasarlo, fortificando las raíces, volviéndolo flexible y fácil de peinar. El frasco 20 francos.—Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.—Madrid, en las perfumerías Pascual Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMIER
Metteur de plusieurs COIFFES
207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Alisado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue ST-HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los mas ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE — en Paris

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^{ie} 24 St-Denis, 26

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Le LAIT MAMILLA
de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquiera edad. Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon
la que preservó siempre á Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

El VELLO de NINON
Polvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor, CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON
31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE
prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Va á la mirada la expresión dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20 Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

CAPETILLO Y MARTIN

LA VILLA DE MADRID

Nuevo establecimiento dedicado á la venta y CONFECCION DE TRAJES Y SOMBREROS para señora y niños.

MONTERA, 23

LA JOYA

Novedades para la presente estacion en CINTAS, MERCERÍA, PASAMANE-RÍA y artículos de fantasía.

MONTERA, 19

Las Sras. Suscritoras a la 1.^a y 4.^a Edicion, recibiran el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Explicación de seis patrones, cuyos modelos aparecen en este mismo número.

Derecho

Núm. I.—Cuerpo con chaleco.

Fig. 1.—Delantero del forro sobre el cual se coloca el chaleco plegado: union A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Delantero del cuerpo: las mismas letras.

Fig. 3.—Delantero del chaleco.

Fig. 4.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al costadillo.

Fig. 5.—Costadillo: union C al de delante y D a la espalda.

Fig. 6.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

Fig. 7.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Camael.

Fig. 8.—Delantero: union F al hombro.

Fig. 9.—Espalda: union B al hombro.

Núm. III.—Vestido para niño.

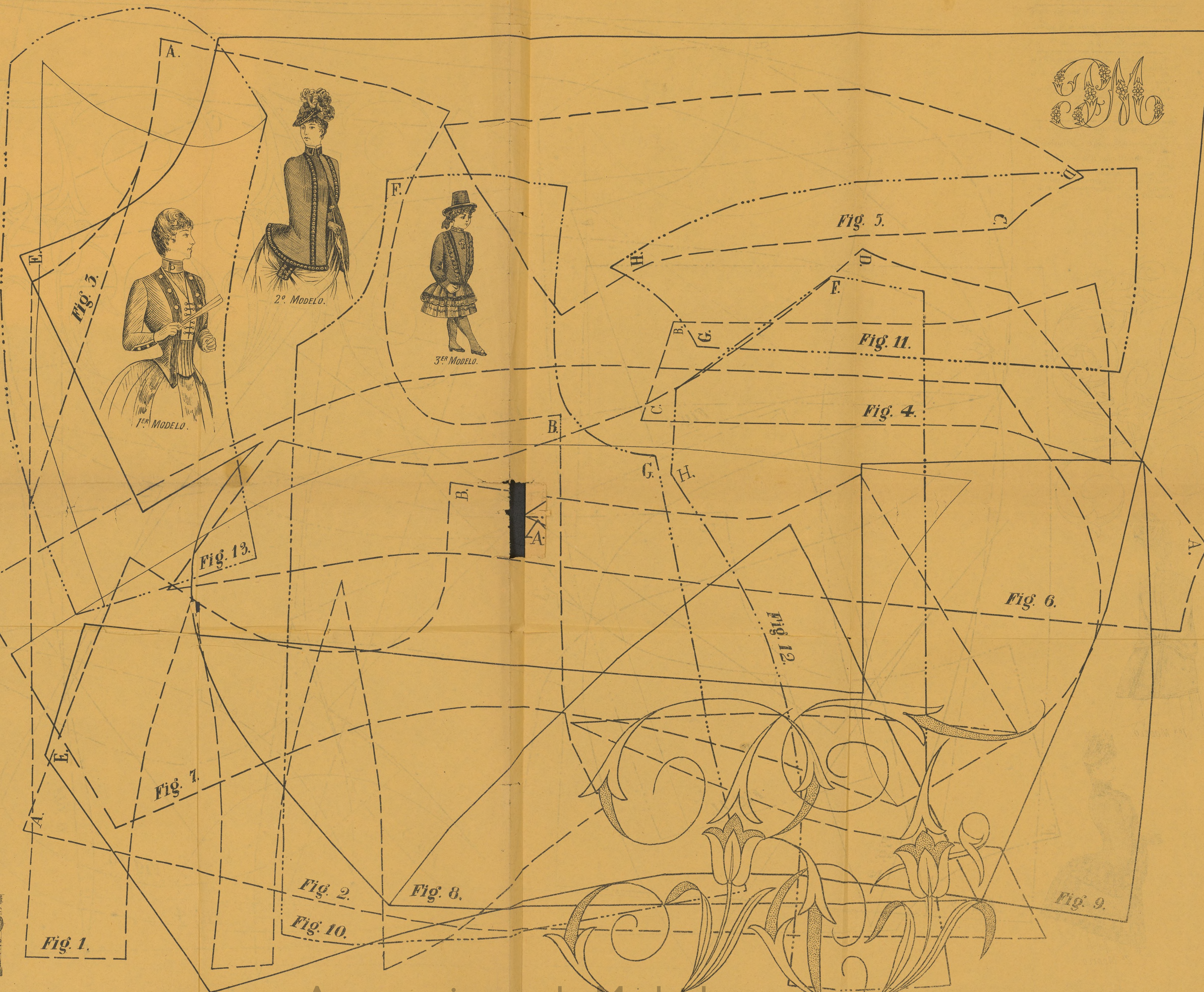
Fig. 10.—Delantero: union F al hombro y G al costadillo.

Fig. 11.—Costadillo: union G al delantero y H a la espalda.

Fig. 12.—Espalda: union H al costadillo y F al hombro.

Fig. 13.—Manga con la parte inferior trazada.

Añádanse dos volantes fruncidos para formar la falda.



Revés

Núm. I.—Vista de paño rayado.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B a la esclavina.
Fig. 2.—Manga-esclavina formando la espalda: union A al hombro y B al delantero.

Núm. II.—Vista de sicihana.

Fig. 3.—Delantero: union C al hombro y B a la nesquilla de manga.

Fig. 4.—Manga: union D a la nesquilla de la misma.

Fig. 5.—Nesquilla ó parte inferior de la manga: union D a la manga y B al delantero.

Fig. 6.—Espalda: union C al hombro.

Núm. III.—Abrigo para niña.

Fig. 7.—Delantero: union F al hombro y G al costadillo.

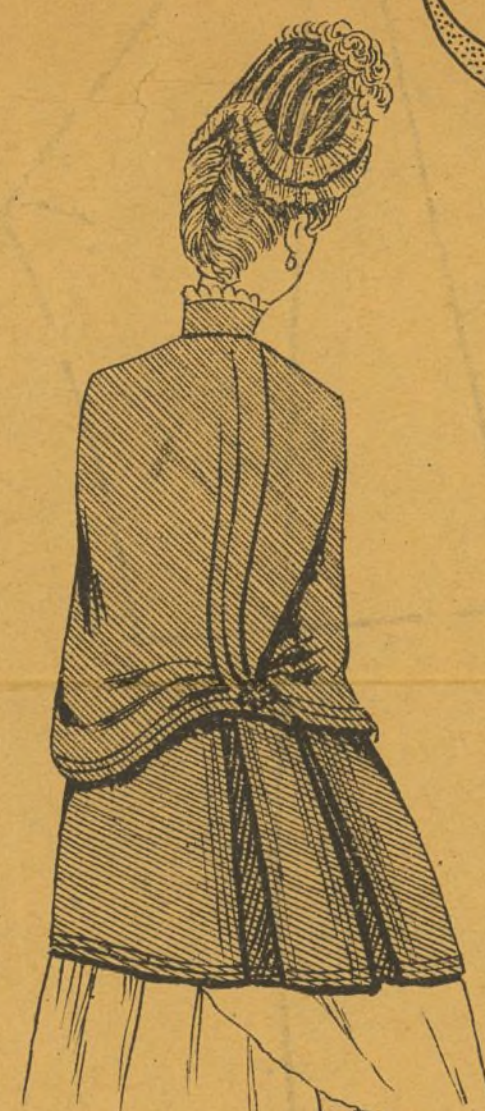
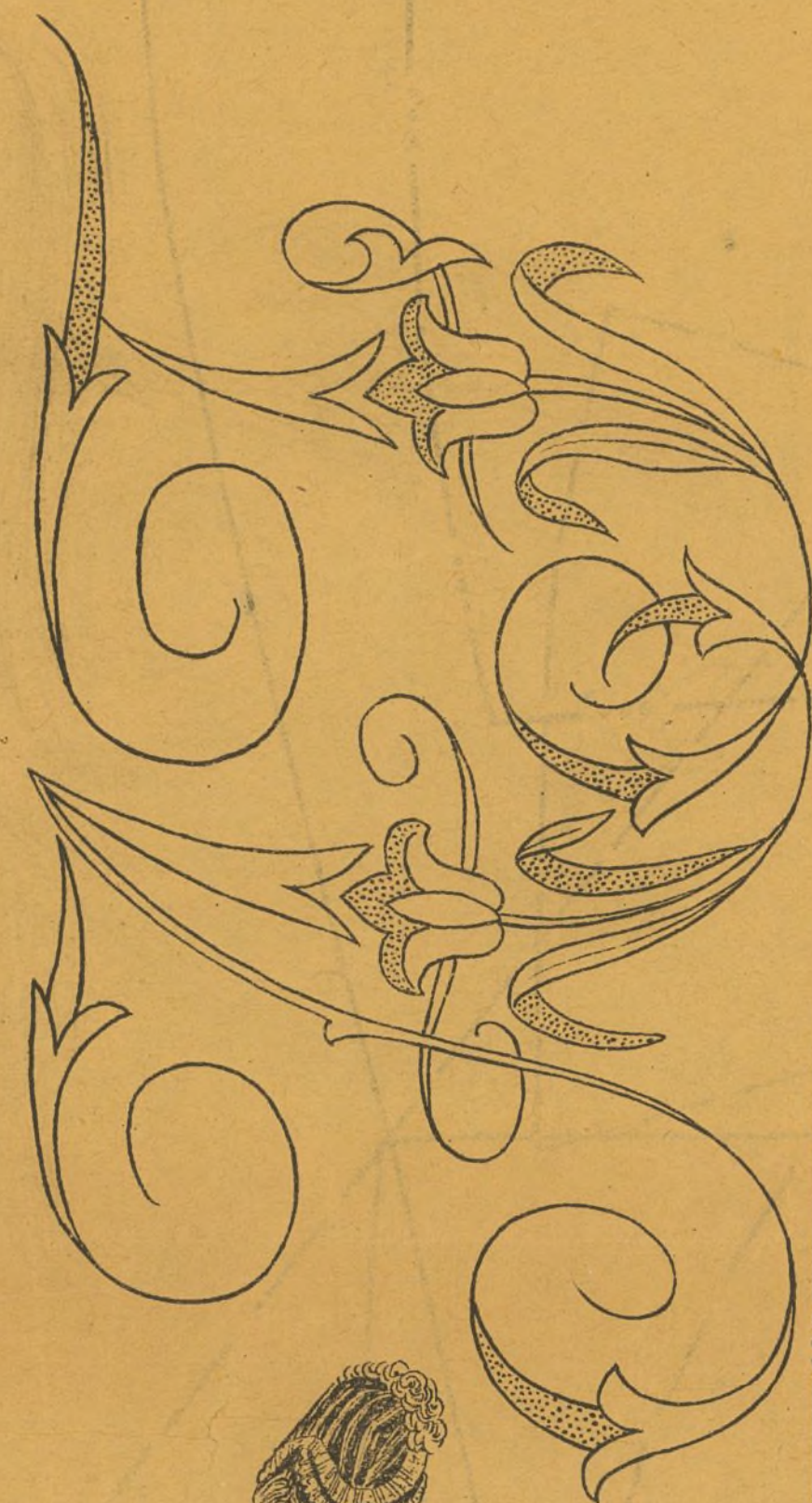
Fig. 8.—Costadillo: union G al delantero y H a la espalda.

Fig. 9.—Espalda: union H al costadillo y F al hombro.

Fig. 10.—Cuello redondo.

Fig. 11.—Manga con la parte inferior trazada.

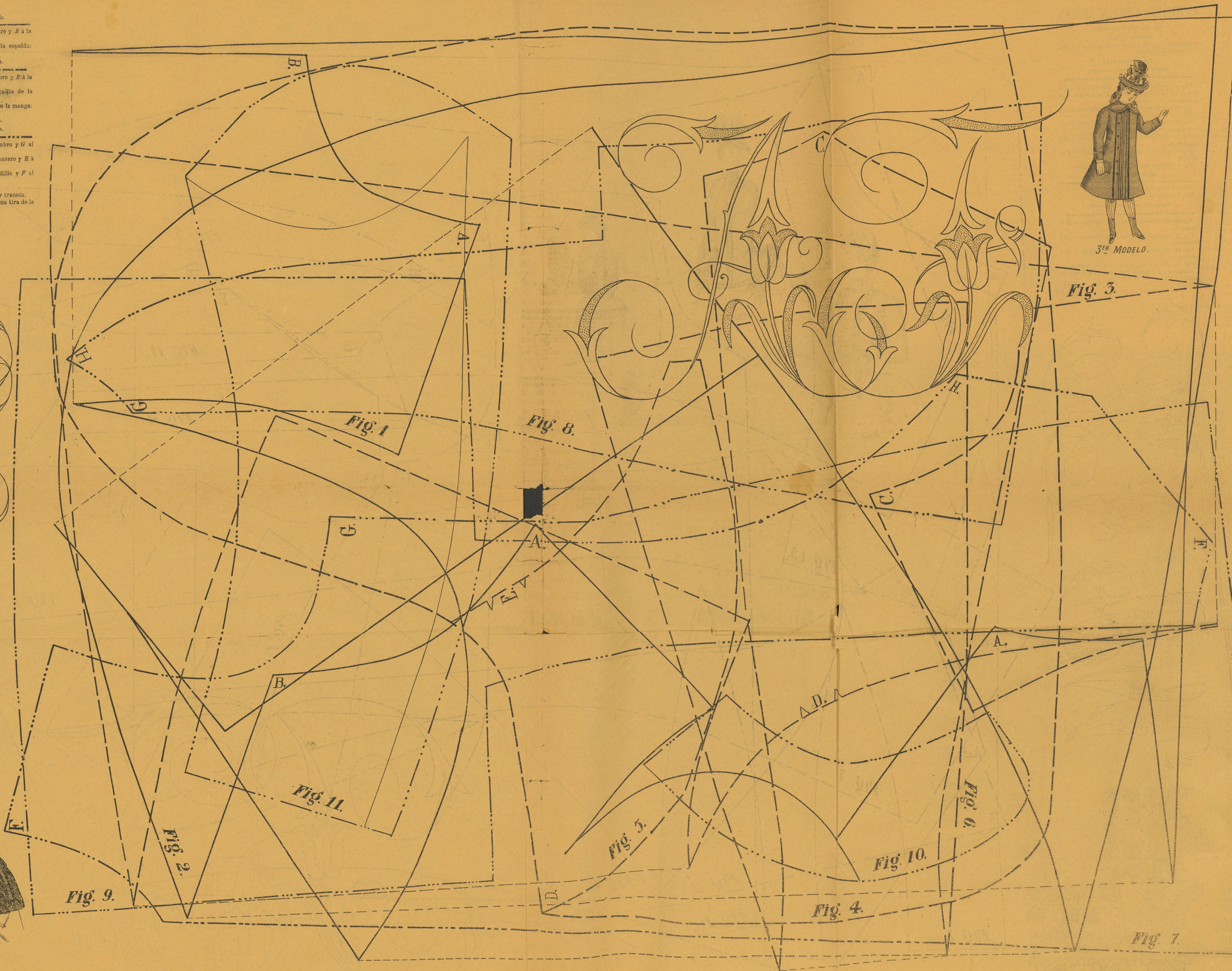
Se añade á este abrigo por delante una tira de la misma tela plegada.



1er MODELO.



2o MODELO.



3er MODELO.

Fig. 3.